

AYUDA ESPAÑOLA A LOS REFUGIADOS JUDIOS

Con este mismo título ha reproducido la Prensa española una carta dirigida al director del periódico londinense "The Jewish Chronicle", relativa a la ayuda que prestó España durante la segunda guerra mundial a los judíos que escapaban de la tremenda persecución de que eran objeto en algunos países de Europa

y a las facilidades que dio España para que fueran abastecidos desde Tánger numerosos judíos que estaban en campos de concentración de Alemania, Polonia, Checoslovaquia y otras naciones europeas.

Es muy justo el comentario, y de indudable interés el apostillarlo. El armisticio franco-alemán de 1940 determinó la huida de Francia de bastantes familias judías, muchas de las cuales pasaron a Tánger. Justamente en razón de ese mismo armisticio y para asegurar la neutralidad de Tánger y ponerla a cubierto de las salpicaduras de la guerra, España la ocupó en aquellos mismos días. La ocupación se hizo por tropas jafifianas y tuvo la significación de incorporar la zona de Tánger a la parte norte de Marruecos, que ya era protectorado español, pero todo dentro del cuadro de la soberanía del Sultán de Marruecos.

La neutralidad quedó garantizada a costa—es cierto—de mucho tesón y de muchos sacrificios, y todas las colonias que residían en Tánger tuvieron asegurada la tranquilidad, el orden y la convivencia. Si a ello se une el esfuerzo que tuvo que realizar España para asegurar el abastecimiento de la ciudad en momentos tan difíciles y las pruebas que dio de ponderación y de buen gobierno, se comprende bien que ese período se recuerde como uno de los más gratos de la historia contemporánea de Tánger.

Pero todo ello queda aún subrayado por otras consideraciones no menos importantes. Pese a la acción racista de Alemania, pese a las medidas que Francia, después del armisticio, tomó en la metrópoli y en Marruecos contra los judíos como consecuencia de la presión de la ocupación, España mantuvo en Marruecos una política clara y justa respecto a la población judía considerándola, como en realidad era, un conjunto de súbditos marroquíes que, con singularidad en el aspecto religioso, gozaba de iguales derechos que el resto de la población marroquí.

La obra de España con ese aspecto quedó bien de relieve en el orden de la organización y régimen de las comunidades, de la enseñanza en todos sus grados, de las prácticas y costumbres de tipo religioso.

Pero España hizo aún más, y a ello se refiere el comunicante del "The Jewish Chronicle". Cuando se organizó en Tánger el envío de pequeños paquetes postales de alimentos destinados a los familiares judíos que sufrían en los campos de concentración europeos, España dió, generosamente, todas las facilidades. Bien entendido que el mérito era mayor teniendo en cuenta las dificultades de abastecimiento que imponía un racionamiento que, en algún aspecto, llegó a ser muy riguroso.

Esa política, generosa, humana y llevada con una constancia ejemplar, de nuestro Caudillo, es bien conocida y estimada de los judíos del mundo y ha sido objeto de los más entusiásticos comentarios en diversas reuniones de carácter internacional, culminando con la expresión, tan grata para España, de que los hombres que más se destacaron en el período de la guerra mundial en su acción humana y cristiana cerca de los judíos perseguidos fueron S. S. el Papa Pío XII y el Generalísimo Franco.